



Meyibó

REVISTA DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

AÑO 3, NÚM. 6, JULIO-DICIEMBRE DE 2012



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
Instituto de Investigaciones Históricas
Tijuana, Baja California, México





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

Dr. Felipe Cuamea Velázquez
Rector

Mtro. Ricardo Dagnino Moreno
Secretario general

Dr. Óscar Roberto López Bonilla
Vicerrector Campus Ensenada

Dr. Miguel Ángel Martínez Romero
Vicerrector Campus Mexicali

Dr. José David Ledezma Torres
Vicerrector Campus Tijuana

Dr. Hugo Edgardo Méndez Fierros
Secretario de Rectoría e Imagen Institucional

Dr. José Alfredo Gómez Estrada
Director del Instituto de Investigaciones Históricas



CONSEJO EDITORIAL

IGNACIO ALMADA	El Colegio de Sonora
SALVADOR BERNABÉU	Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, España
MANUEL CEBALLOS	El Colegio de la Frontera Norte, Tamaulipas
MARIO CERUTTI	Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Economía
IGNACIO DEL RÍO	UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
PAUL GANSTER	San Diego State University Institute for Regional Studies of the Californias
EVELYN HU-DE HART	Brown University History Department
MIGUEL LEÓN-PORTILLA	UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
CARLOS MARICHAL	El Colegio de México
MICHAEL W. MATHES †	Universidad Autónoma de Baja California, Doctor Honoris Causa
SERGIO ORTEGA NORIEGA	UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
DAVID PIÑERA	Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas
CYNTHIA RADDING	University of North Carolina, Department of History
BÁRBARA O. REYES	The University of New Mexico, Department of History
MIGUEL ÁNGEL SORROCHE	Universidad de Granada, España
MARCELA TERRAZAS Y BASANTE	UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
PAUL VANDERWOOD †	San Diego State University

DIRECTOR

Jesús Méndez Reyes.

COMITÉ EDITORIAL

ARACELI ALMARAZ	El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana
FÉLIX BRITO RODRÍGUEZ	Universidad Autónoma de Sinaloa
JÜRGEN BUCHANAU	University North Carolina Charlotte, Department of History
SERGIO ANTONIO CORONA	Universidad Iberoamericana Torreón
ROBERT CHAO ROMERO	University of California Los Angeles, César E. Chávez Department of Chicana/o Studies
MOISÉS GÁMEZ	El Colegio de San Luis
RICHARD GRISWOLD DEL CASTILLO	San Diego State University, Department of Chicana and Chicano Studies.
HILARIE J. HEATH	Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias Administrativas
JESÚS HERNÁNDEZ JAIMES	Universidad Nacional Autónoma de México
MARÍA DE JESÚS LÓPEZ †	Universidad Autónoma de Sinaloa
MARIO ALBERTO MAGANA	Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Culturales
MARTHA ORTEGA SOTO	Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa





COMITÉ EDITORIAL

ROSA ELBA RODRÍGUEZ TOMP Universidad Autónoma de Baja California Sur
JUAN MANUEL ROMERO GIL Universidad de Sonora
JUAN LUIS SARIEGO RODRÍGUEZ Escuela Nacional de Antropología e Historia,
Chihuahua
ERIC SCHANTZ University of California Los Angeles
ANDREA SPEARS Universidad Autónoma de Baja California,
Facultad de Ciencias Administrativas
LAWRENCE D. TAYLOR El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana
DENÍ TREJO BARAJAS Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,
Instituto de Investigaciones Históricas
CARLOS MANUEL VALDEZ DÁVILA Universidad Autónoma de Coahuila

COMITÉ EDITORIAL INTERNO

Norma del Carmen Cruz González, José Alfredo Gómez Estrada, Lucila del Carmen León Velazco, Ramiro Jaimes Martínez, Jorge Martínez Zepeda, Antonio de Jesús Padilla Corona, Rogelio E. Ruiz Ríos, Marco Antonio Samaniego López, Bibiana Leticia Santiago Guerrero, Catalina Velázquez Morales

EDITOR: José Alfredo Gómez Estrada.

FORMACIÓN Y DISEÑO DE INTERIORES: Paulina Wong Hernández.

Meyibō. Revista de Investigaciones Históricas, Año 3, Núm. 6, julio-diciembre de 2012, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Baja California, a través del Instituto de Investigaciones Históricas. Calzada Universidad 14418. Parque Industrial Internacional. Tijuana, Baja California, México. C.P. 22390. Teléfono y fax: (664) 682-1696, meyibo2010@gmail.com, www.iih/tij.uabc.mx/historicas/home.php. Editor responsable: Jesús Méndez Reyes. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2012-121313010500-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor; ISSN 0187-702X. Certificado de licitud de título y contenido en trámite. Impresa por Artificios Media, Abelardo L. Rodríguez 747, col. Maestros Federales, Mexicali, Baja California, C.P. 21370. Este número se terminó de imprimir en junio de 2013, con un tiraje de 300 ejemplares.

Los artículos firmados son responsabilidad de su autor.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales publicados, siempre y cuando se cite la fuente.





Revista *Meyibó*

[temporada de cosecha]

AÑO 3, NÚM. 6, JULIO-DICIEMBRE DE 2012

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 7** Nosotras las mujeres: Alta California en el siglo XIX desde la perspectiva de las Californias.
BARBARA O. REYES
- 37** Aspectos del turismo en el Distrito norte de Baja California, 1920-1929.
FRANCISCO ALBERTO NÚÑEZ TAPIA
- 69** La muerte de Pablo González. Violencia agraria en Maneadero, 1937-1939.
VÍCTOR M. GRUEL

ENSAYOS

- 125** Ciudad, mito y memoria. El discurso literario de la ciudad.
JORGE E. BRENNA BECERRIL
- 171** Sonora y la independencia nacional en la mirada de Thomas Spence: Un sitio entre el eclecticismo y la ortodoxia liberal.
AARÓN GRAGEDA BUSTAMANTE
MARIO CUEVAS ARÁMBURO

FUENTES PARA LA HISTORIA

- 199** Proceso en contra de José María Salgado.

RESEÑAS

- 221** Omar Lizárraga Morales y Arturo Santamaría Gómez, *Identidad de los estadounidenses y sus actividades empresariales en Mazatlán, Sinaloa: un vistazo ayer y hoy*, México, Facultad de Ciencias Sociales-Mazatlán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012. HÉCTOR MANUEL PIMIENTA FERNÁNDEZ.
- 227** Néstor García Canclini, Lucina Jiménez, Carlos Monsiváis, Jesús Martín-Barbero, Juan Luis Mejía, Marta Porto, Germán Rey y Patricio Rivas, *Las huellas de las hormigas. Políticas culturales en América Latina*, México, El Colegio de la Frontera Norte/AECID/Convenio Andrés Bello, 2010. ADRIANA GARCÍA ZAPATA.







OMAR LIZÁRRAGA MORALES Y ARTURO
SANTAMARÍA GÓMEZ, *IDENTIDAD DE LOS
ESTADUNIDENSES Y SUS ACTIVIDADES
EMPRESARIALES EN MAZATLÁN, SINALOA: UN
VISTAZO AYER Y HOY*, MÉXICO, FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES-MAZATLÁN, UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE SINALOA, 2012.

Héctor Manuel Pimienta Fernández
Universidad Autónoma de Sinaloa

L

as zonas fronterizas entre dos o más países han sido consideradas el inicio o fin de un territorio. Pero para los científicos sociales contemporáneos los puntos limítrofes representan zonas de encuentro y contacto entre sociedades y culturas determinadas por tiempos y espacios. Sin embargo, este tipo de interacciones socioculturales, económicas y políticas –ya sean asimétricas o no–, no son exclusivas de los lugares “donde se acaba o comienza un país”. Bajo esta idea, Omar Lizárraga Morales y Arturo Santamaría Gómez estudian a Mazatlán, Sinaloa, como uno espacio del noroeste mexicano, históricamente conformado que, gracias a su calidad de puerto comercial y turístico, se ha convertido a través del tiempo en una zona de interacción entre connacionales, locales y extranjeros, donde estos últimos han tenido presencia como turistas o inmigrantes.

Esta obra se adscribe al conjunto de investigaciones que retoman la migración internacional del siglo XX y XXI desde los enfoques históricos, sociológicos y antropológicos contemporáneos,

encaminados a replantear las conformaciones de los procesos migratorios de norte a sur y viceversa, que contemplan el análisis de carácter económico, político, social y cultural presentes en estos tipos de fenómenos de ayer y hoy, presentes en el plano global.

Tomando como tema central la inmigración estadounidense en Mazatlán a lo largo del siglo XX y hasta tiempos actuales, los autores plasman, desde la interdisciplinariedad de las ciencias, conocimientos sobre la temática porteña en relación a fenómenos como la historia del turismo y la inmigración extranjera particularmente norteamericana (estadounidense y canadiense) que se ha presentado en la Perla del Pacífico; líneas de interés que han sido el eje central de los trabajos realizados por Lizárraga y Santamaría a lo largo de su trayectoria académica y de investigación.

Ante una exploración historiográfica y el reconocimiento de los escasos estudios que han abordado el tema de la inmigración estadounidense contemporánea en México y su importancia en la vida social, cultural y económica en el país, esta obra busca analizar cualitativa y cuantitativamente la presencia, el impacto y el desarrollo del proceso empresarial de los estadounidenses (inmigrantes) con inversiones en el puerto.

Para el análisis histórico y actual de la inmigración estadounidense en Mazatlán los autores estructuran la obra en diez capítulos y compaginan el binomio turismo e inmigración. En el primer capítulo de los casos “Diagnóstico migratorio de origen estadounidense en Mazatlán, Sinaloa”, se hace un análisis de los elementos históricos, económicos y demográficos de la entidad con relación a la llegada de los vecinos del país del norte. Lo que muestran es una radiografía –más allá de las cantidades de estadounidenses y su reparto por cortas o largas temporadas en el territorio nacional– de la presencia creciente y paulatina como grupo étnico económicamente fuerte, hecho que ha repercutido directamente en el plano económico y

social en los lugares a donde han llegado los *early birds* y los *baby boomers*.

En el capítulo segundo que lleva por nombre “Marco conceptual en torno a la actividad empresarial de inmigrantes”, Lizárraga y Santamaría retoman las propuestas analíticas de autores como Waldinger (1990), Rath (2000), Portes y Wilson (1980), y Portes y Shafer (2006) para sustentar teóricamente el impacto socioeconómico de los inmigrantes —en este caso empresarios— en los lugares donde llegan a residir. Estos planteamientos les permiten establecer el concepto de *enclave étnico* como referencia interpretativa del fenómeno porteño.

Dentro del capítulo tercero intitulado “Actividad empresarial estadounidense en Mazatlán”, los autores acuden a la etnografía para abordar las pequeñas empresas de inmigrantes estadounidenses que operaron en las postrimerías del siglo XX y que siguen operando en el puerto. Desde la “viva voz” de los empresarios “gringos”, Lizárraga y Santamaría describen, y a su vez analizan, el testimonio de los inmigrantes con negocios como Casa de Leyendas, BookStore, Mazatlán Bookstore & Coffee company, Pacific Pearl y Restaurant, Social Coffee Lounge, Estética Tipy Toes, Art Gallery, Spa Tina’s y Galería Mazatlán, establecimientos representativos de un conjunto más extenso en Mazatlán.

En “Percepción, identidad y multiculturalidad”, capítulo cuarto, se expone el estudio de la percepción —con base en entrevistas semiestructuradas— de los habitantes *pata saladas* sobre los estadounidenses que llegan a vivir y a establecer negocios en el puerto; asimismo, lo que “piensan” los norteamericanos que residen en Mazatlán y su opinión sobre los nativos porteños con quienes interactúan en la vida cotidiana.

En el capítulo quinto, “Los mexicanos en los libros de viajeros estadounidenses”, hacen un análisis discursivo y representativo del contenido de algunas obras de los viajeros del siglo XIX y XX que llegaron a distintos lugares de México bajo contextos

determinados. Lizárraga y Santamaría abordan las descripciones y estereotipos de los distintos “Méxicos” plasmados bajo la pluma de los inmigrantes –de corta o larga estadía en el país– los que se distinguieron por ser comerciantes, poetas, pintores, industriales, diplomáticos, militares, historiadores y aventureros.

En materia turística internacional el siglo XX fue protagonizado por los estadounidenses, quienes desde finales del siglo XIX culturalmente conformaron un desarrollo turístico endógeno, visitando su propio territorio; sin embargo, de acuerdo con el capítulo sexto, (“El turismo en la cultura estadounidense”), el contexto económico mundial de la segunda mitad del siglo XX posicionó a Estados Unidos como uno de los países más prósperos del orbe, incrementándose así un turismo exógeno ávido de reafirmar su identidad nacional. Bajo ese panorama “[...] los escritores y artistas estadounidenses que llegaron a México a lo largo de los primeros setenta años del siglo XX, dejaron ver una visión de México más equilibrada que los viajeros del siglo anterior. Podrían gustar de algunos matices, colores, luces y sombras de la cultura mexicana y de otras no, como cualquier hombre y mujer juiciosos y alejados de los criterios pre establecidos”. (p. 74)

En el capítulo séptimo intitulado “Los primeros libros turísticos sobre México en Estados Unidos”, los autores señalan el importante papel, en pro de la actividad turística de compañías publicitarias de Estados Unidos con intereses económicos en México. A diferencia de las reseñas y visiones sobre México que encontramos en los libros de viajeros, las que comenzaron a generar algunas empresas norteamericanas, en el siglo XX como la guía de turistas de la *Southern Pacific Railroad*, tienen discursos y descripciones que exaltan los atractivos y elementos positivos de México.

En el capítulo octavo “Los primeros turistas estadounidenses en Mazatlán” los autores hacen el recuento de los que han sido considerados (desde la actualidad) iniciadores de los viajes

hacia el puerto, principalmente provenientes de las ciudades del suroeste de Estados Unidos, quienes a través de sus escritos y al compartir experiencias sobre las travesías hacia el Pacífico mexicano de principios del siglo XX, sentaron las bases del turismo e inmigración norteamericana posteriores.

Los capítulos noveno y décimo que se identifican bajo los títulos “El contexto histórico del nacimiento de los *baby boomers*”, y “Las experiencias de los jubilados en México”, ocupan el mayor número de páginas. En correspondencia con la cantidad de cuartillas, los autores realizan en ellos un extenso análisis de esos grupos de inmigrantes norteamericanos, no sólo bajo una perspectiva general para el caso mexicano, sino en particular del fenómeno en Mazatlán durante las postrimerías del siglo XX y los inicios del XXI. Si bien en el capítulo noveno se abordan lecturas sobre diversos aspectos y planteamientos en torno a la concepción de la generación de estadounidenses denominada *baby boomers*, retomadas de Dychtwald (2007), Westbrook (2007), Price (2007) y Zeitz (2007), en el capítulo final los temas a analizar son la vida cotidiana de los inmigrantes en México y Mazatlán, la interacción social y cultural de los nativos con los “otros”, las percepciones y las subjetividades de ambos grupos culturalmente conformados una labor ardua y compleja que queda plasmada y resuelta gracias a la pluma de Lizárraga y Santamaría.

A lo largo de *Identidad de los estadounidenses y sus actividades empresariales en Mazatlán, Sinaloa: un vistazo ayer y hoy* encontramos información general y específica sobre el fenómeno de la inmigración extranjera en México (particularmente de estadounidenses) que se ha gestado a lo largo de la historia, sin prisas pero sin pausa. El estudio y análisis llevado a cabo por los autores en este trabajo se ha convertido en un referente para aquellos que buscan conocer el fenómeno histórico y contemporáneo de la llegada de “gringos” al Pacífico mexicano, en especial a la *tierra de venados*, Mazatlán.





NÉSTOR GARCÍA CANCLINI, LUCINA JIMÉNEZ,
CARLOS MONSIVÁIS, JESÚS MARTÍN-BARBERO,
JUAN LUIS MEJÍA, MARTA PORTO,
GERMÁN REY Y PATRICIO RIVAS, *LAS HUELLAS
DE LAS HORMIGAS. POLÍTICAS CULTURALES EN
AMÉRICA LATINA*, MÉXICO, EL COLEGIO DE LA
FRONTERA NORTE/AECID/CONVENIO ANDRÉS
BELLO, 2010.

Adriana García Zapata
El Colegio de la Frontera Norte



El libro *Las Huellas de las hormigas en América Latina. Las Políticas Culturales en América Latina* articula un diálogo entre algunos de los más destacados estudiosos de los fenómenos y procesos culturales latinoamericanos en las últimas décadas: Néstor García Canclini, Lucina Jiménez, Jesús Martín-Barbero, Juan Luis Mejía, Carlos Monsiváis, Marta Porto, Germán Rey y Patricio Rivas. Un chileno, un argentino, una brasileña, dos mexicanos, dos colombianos y un hispano colombiano conforman las voces que a través de sus experiencias nos narran cuáles son los nuevos retos y desafíos a los que se enfrentan las políticas culturales (PC) en la actualidad.

A lo largo del texto los autores nos proponen nuevas formas de pensar la cultura y las (PC) en América Latina. Se dialoga con las tensiones de las comunidades que participan, los especialistas, los académicos, las instituciones, las empresas, el Estado y lo técnico de la cultura. Parten desde el pensamiento teórico a su acción política e incorporan un análisis de la

identidad cultural cambiante, las cuales consideran pautas para re pensar las formas en que generamos y accionamos sobre la cultura.

Las grandes problemáticas entorno a la acción sobre la cultura, desde los años sesenta hasta la década de los ochenta, tenían como objetivo fortalecer, proteger y promover una identidad nacional. Por lo que las discusiones sobre las PC en décadas anteriores giraban en torno a los objetivos de las mismas políticas y al papel que debía o no tener el Estado. La presente obra invita a romper con las discusiones sobre la necesidad de reducir o aumentar las acciones del Estado para fomentar la cultura, o si se debe dejar espacio para la iniciativa privada. Se establece que el Estado debe seguir fomentando, administrando y accionando sobre la cultura, así como recalcar la importancia de la iniciativa privada cuando la cultura se enfrenta al problema de la sustentabilidad. Se plantea que seguir abordando este tipo de discusiones es continuar con falsos debates, discutir problemas que pertenecieron al siglo XX. Vale la pena rescatar y problematizar lo anterior, pero solamente como parte del proceso histórico de las PC y no como un debate actual.

En la década de los ochentas el cuestionamiento hacia los objetivos de las políticas culturales se enfocaba en la validez de las mismas ¿Qué es válido y qué no lo es para accionar sobre la cultura? ¿Es válido defender y construir la identidad cultural en los países? Se estableció que la construcción de las identidades nacionales era uno de los objetivos principales de las PC. Sin embargo, algunos grupos desarrollaron condiciones para convertirse en actores: grupos populares, comunidades indígenas y movimientos juveniles buscaron desarrollar sus propias propuestas. Cuando antes se buscaba homologar la cultura, ahora estos grupos nos invitan a convivir y comprender sus diferencias. Ahora cuando se estudian las PC debería a partir de los grupos sociales y no desde los administradores.

Cuando se piensa a la PC desde los emisores nos enfrentamos a un problema relacionado con las prácticas culturales que quedan fuera de la institucionalización cultural porque en la mayoría de las veces no son capaces de saber cómo trabajar algunos grupos, por ejemplo los indígenas, los inmigrantes o los grupos emergentes. Existen dos clases de procesos sociales a partir de los que se analiza la PC, los que rebasan y ponen en crisis a las políticas culturales –como los anteriores– y los que se mueven dentro de los marcos institucionales. La cultura desde la perspectiva de la Política Cultural es vista como lo que decide cada gobierno, cada ministro de educación y de cultura, cada grupo de la burocracia. Todo gobierno tiene PC tácitas o implícitas. Por lo que proponen construir los Estados desde las culturas y no desde la cultura. Sin embargo, como podemos observar en el caso de México, transitar de la cultura a las culturas no es una tarea sencilla. El Estado mexicano se encarga del 90% de las actividades culturales realizadas en el país, así el gran problema radica en que la cultura de un solo estado se simplifica a una creatividad oficial y cuyo mercado es único y homogéneo. Se convierten en productos sin capacidad de problematizar el orden civilizatorio.

Uno de los actores sociales referidos recurrentemente por los autores son los jóvenes que son considerados como una manera de generar cultura a través de grupos de acción. En el debate actual en torno a la Política Cultural Contemporánea el papel de los jóvenes se centra en su participación en los nuevos canales de comunicación. Los jóvenes que pueden acceder a lo que se desconoce a través de las nuevas tecnologías les permiten crear nuevas dinámicas de interacción con la cultura. Es a partir de estos procesos que se plantean nuevos retos y problemas. Es necesario establecer nuevos puentes de diálogo entre las políticas y los jóvenes, empezar a verlos como actores y darles un lugar específico dentro de la gestión. Dejar de ver a las políticas en torno a la creación, patrimonio, divulgación, comunicación;

podría ser mejor verlos como sujetos o actores y darles decisión como un grupo o una comunidad que pueda autogestionarse.

Estos expertos nos llevan a pensar a las políticas culturales no desde su creación o emisión, sino desde quien las recibe, las lee, y las escucha. Cuando la emisión o creación, la mediación y la recepción logren ser integrales podremos hablar de consensos sociales. Las nuevas perspectivas del ejercer sobre la cultura tienen que ver con la vinculación social, desarrollo cultural del individuo y de una comunidad y una sustentabilidad que permita viabilidad en las prácticas culturales.

Hoy en día las políticas culturales tienen que gestionarse en los municipios. Han pasado del estado a los municipios y a las ciudades. La cultura se encuentra más cercana de la sociedad que del Estado. Las culturas de las sociedades van más rápido que todas las instituciones del Estado y de la Academia. Ahora es la sociedad la que genera la necesidad de gestión y no necesariamente el Estado y sus instituciones. Antes los ciudadanos podían ser únicamente consumidores o espectadores y ahora tienen la oportunidad de ser gestores y formular políticas desde los públicos.

Hace algunos años una de las mayores críticas a la política cultural fue la oposición a la homogenización de la cultura y la subordinación de culturas locales, regionales y étnicas. Ahora los autores nos hablan de que los grandes adversarios ya no son los Estados sino las empresas trasnacionales que controlan los mercados culturales. Por ejemplo, si cinco empresas controlan el 90 por ciento de la producción musical en el mundo, otro tipo de música ajena a estos mercados no circula o circula restringidamente solamente para algunos. Por eso la importancia del enfoque en los jóvenes como nuevos actores culturales radica en que serán ellos quienes tengan mayor acceso a otro tipo de mercados, como la piratería, o el libre tránsito por internet. Estos canales les permitirán crear y autogestionar a partir de sus propias prácticas culturales.

La sociedad de la información y los procesos de globalización han conllevado a una transformación en los procesos de producción. Lo ideal es comprender esas formas de producción y como transmitir las para que la cultura sea factor de integración social. El Estado, la industria privada, la academia deben pensar en una economía creativa que le dé sustentabilidad y viabilidad a los proyectos culturales de la sociedad.

Este libro es una invitación a repensar la política cultural a partir de los nuevos procesos culturales, así como de los grupos sociales emergentes, de las telecomunicaciones, de las grandes empresas que rigen y controlan ciertos mercados, de las instituciones privadas y gubernamentales. Nos lleva a repensar los conceptos esenciales del estudio de la política cultural, a dejar de ver a la cultura y sus problemas como lo fueron en la década de los sesenta o los ochenta. A resignificar lo que se entiende hoy en día por patrimonio, cultura, política, ciudadanía; así como cambiar las estructuras de acción sobre la cultura, el enfoque para el estudio de la PC debe comprender las dinámicas actuales, es decir debe cambiar así como lo hicieron las mismas PC. Finalmente el texto plantea bases para futuros análisis e investigaciones a todo aquel que pretenda el estudio contemporáneo de la cultura y su accionar sobre ella.

